

¿Se ha reducido la brecha digital en Chile? Diferencias entre acceso, uso y factores asociados al empleo de Internet



■ Autores: Flavio Cortés, Pablo De Tezanos-Pinto, Ellen Helsper, Siugmin Lay, Jorge Manzi y Claudia Novoa

Este número de MIDEvidencias reporta los resultados de un módulo de la encuesta Foco Ciudadano de MIDE Sociedad, en el que nos enfocamos en caracterizar el uso de Internet y redes sociales en la población chilena, explorando las creencias, motivaciones y temores asociados a este uso, y su relación con aspectos relativos con el bienestar psicológico.

El análisis permitió caracterizar cuatro perfiles de uso: *Focalizados*, cuyo uso de Internet se limita principalmente a comunicarse por WhatsApp; *Funcionales*, que muestran mayores niveles de conexión y uso de Internet para otros fines además de la comunicación directa; y *Conectados*, que utilizan frecuentemente Internet y redes sociales en su vida cotidiana. Finalmente, un cuarto grupo, *Hiperconectados*, muestra un uso permanente de Internet, incluso de las redes sociales menos masificadas.

Los resultados sugieren ampliar la comprensión del concepto de brecha digital, la que no se refiere principalmente a un problema de acceso, sino que a las formas de uso y a las consecuencias –tanto positivas como negativas– que tiene la conexión digital.



Introducción

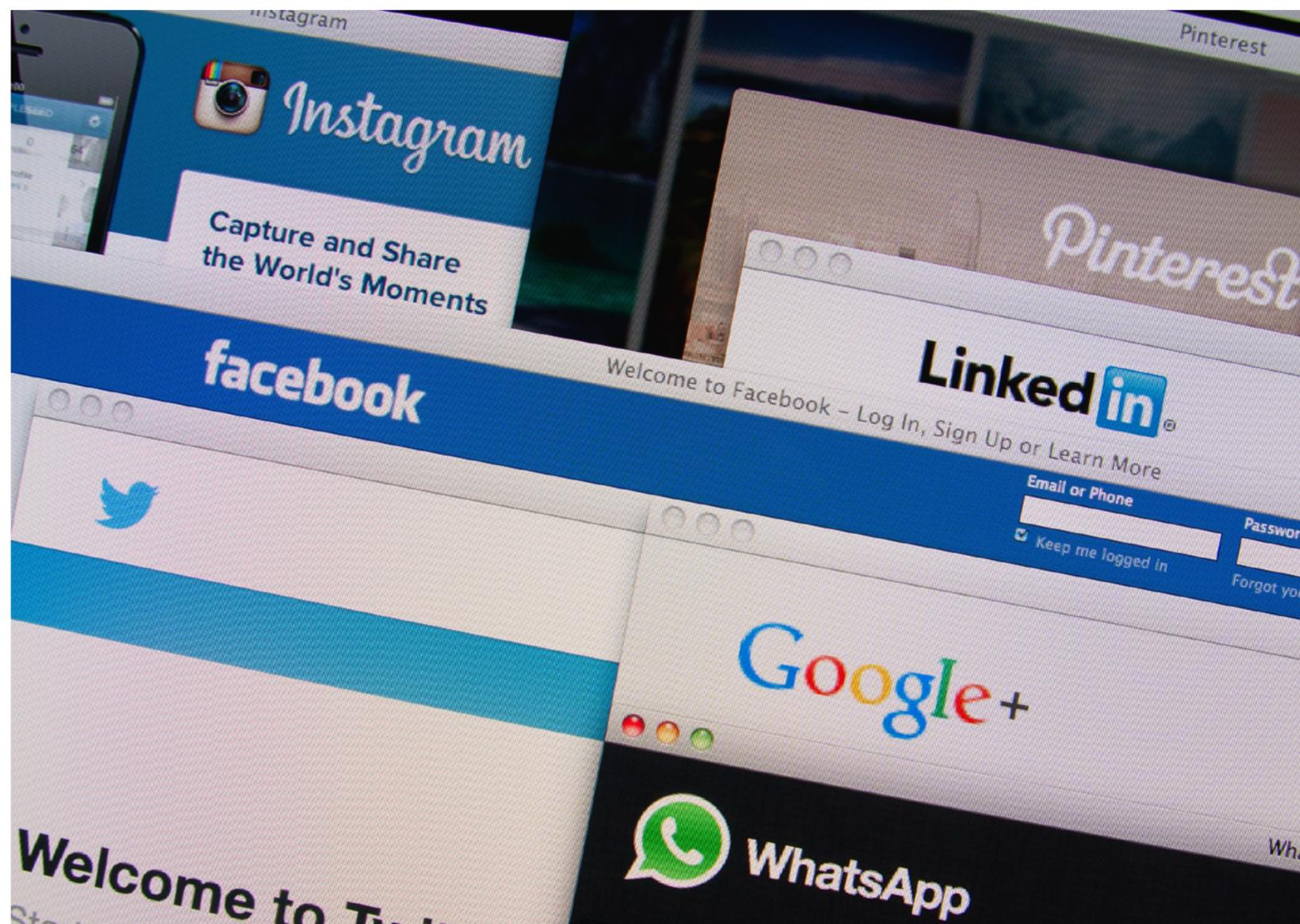
Desde la aparición y difusión de Internet, a partir de los años 90, una de las preocupaciones centrales para analizar la entonces nueva tecnología fue el desigual acceso de diversos sectores sociales. A partir de 1995 se acuñó el término “brecha digital”, que alude a las diferencias existentes entre individuos, hogares, negocios y áreas geográficas de distintos niveles socioeconómicos en relación a las oportunidades que tienen para acceder a las tecnologías de información y comunicación, y al uso de Internet para una amplia variedad de actividades (OECD, 2001).

En el caso de Chile la progresión en el acceso a Internet ha sido dramática: ha saltado de un 16% de la población, en el año 2000, a un 82% en 2018. Considerando el acceso de los hogares, se ha pasado de 32%, en 2009, a 87% en 2017. La brecha de acceso entre las zonas urbanas y rurales también ha disminuido, de una diferencia de 27% en 2009 a 12% en 2017 (Brújula Investigación y Estrategia, 2017; INTELIS, 2011). Pese a estos avances, estos estudios constatan también que aún existen diferencias de acceso por nivel socioeconómico, por zonas geográficas y, especialmente, por edad: solo un 55% de los hogares de personas mayores de 65 años tienen acceso a estas tecnologías.

Esta diferenciación de acceso a recursos digitales generaba preocupación en la década del 90, y lo sigue haciendo ahora, porque crecientemente las tecnologías digitales han impactado la economía y la organización productiva, en las formas como se organiza la sociedad y en la organización de la acción política y el Estado. Como señala la OECD (2019), las tecnologías digitales y los flujos de datos a gran escala han cambiado sustantivamente cómo viven y trabajan las personas, cómo interactúan unos con otros, y cómo se relacionan con el gobierno. Si hubiera alguna mínima duda sobre el impacto de las tecnologías de información y comunicaciones (TICs) e Internet, la crisis sanitaria provocada por el coronavirus durante el año 2020 ha puesto de relieve el rol esencial que tienen en el quehacer social (Abay, Tafere y Woldemichael, 2020).

El concepto de brecha digital, pese a su extendido uso, ha sido criticado por suponer una línea divisoria, una lógica de distinción lineal entre los que tienen y los que no tienen acceso a la tecnología (van Dijk, 2020), sin reparar en que esa división es multifacética y comprende tanto aspectos tecnológicos como actitudes, habilidades y tipos de relacionamiento con las TICs. Por ello, la literatura más reciente (Van Deursen., Helsper, Eynon y Van Dijk, 2017) ha distinguido entre tres distintos tipos de brecha:

1. Brechas de acceso.
2. Brechas de habilidades y usos.
3. Brechas de resultados.



La primera refiere, como su nombre señala, a la posesión o acceso de dispositivos que permitan la navegación y uso de la comunicación e información digital; la segunda alude a los diferentes usos que las personas realizan con esos dispositivos y las habilidades con que cuentan para realizar estas actividades; y la tercera —la brecha de resultados— indica las diferencias en los beneficios y oportunidades que genera el uso de estas tecnologías. En este sentido, la brecha digital es concebida actualmente como un fenómeno multidimensional que incluye un conjunto complejo de brechas y que se debe a una variedad de factores (Bruno, Esposito, Genovese y Gwebu, 2017), expresando y reforzando la estructura de desigualdad social existente (Helsper, 2012).

Siguiendo este razonamiento, nuestro objetivo en el presente estudio no fue únicamente indagar sobre los niveles de acceso y uso

de Internet y redes sociales, sino también en aspectos que permitan caracterizar este uso de forma más específica. Adicionalmente, la encuesta incluyó una serie de preguntas sobre creencias positivas y negativas asociadas al uso de Internet y redes sociales, las motivaciones y preocupaciones de las personas al momento de conectarse, y preguntas enfocadas en el bienestar psicológico de los participantes: satisfacción con la vida y autoestima, pero también aspectos más específicos que pueden estar asociados al uso de redes sociales, como son la sensación de aislamiento social, el narcisismo, y la sensación de tener cierto grado de adicción a las redes sociales. Estos conceptos no corresponden a medidas que reflejen algún trastorno psicológico o de la conducta, sino que refieren a experiencias relativamente cotidianas con las cuales un porcentaje importante de personas puede identificarse en algún grado.

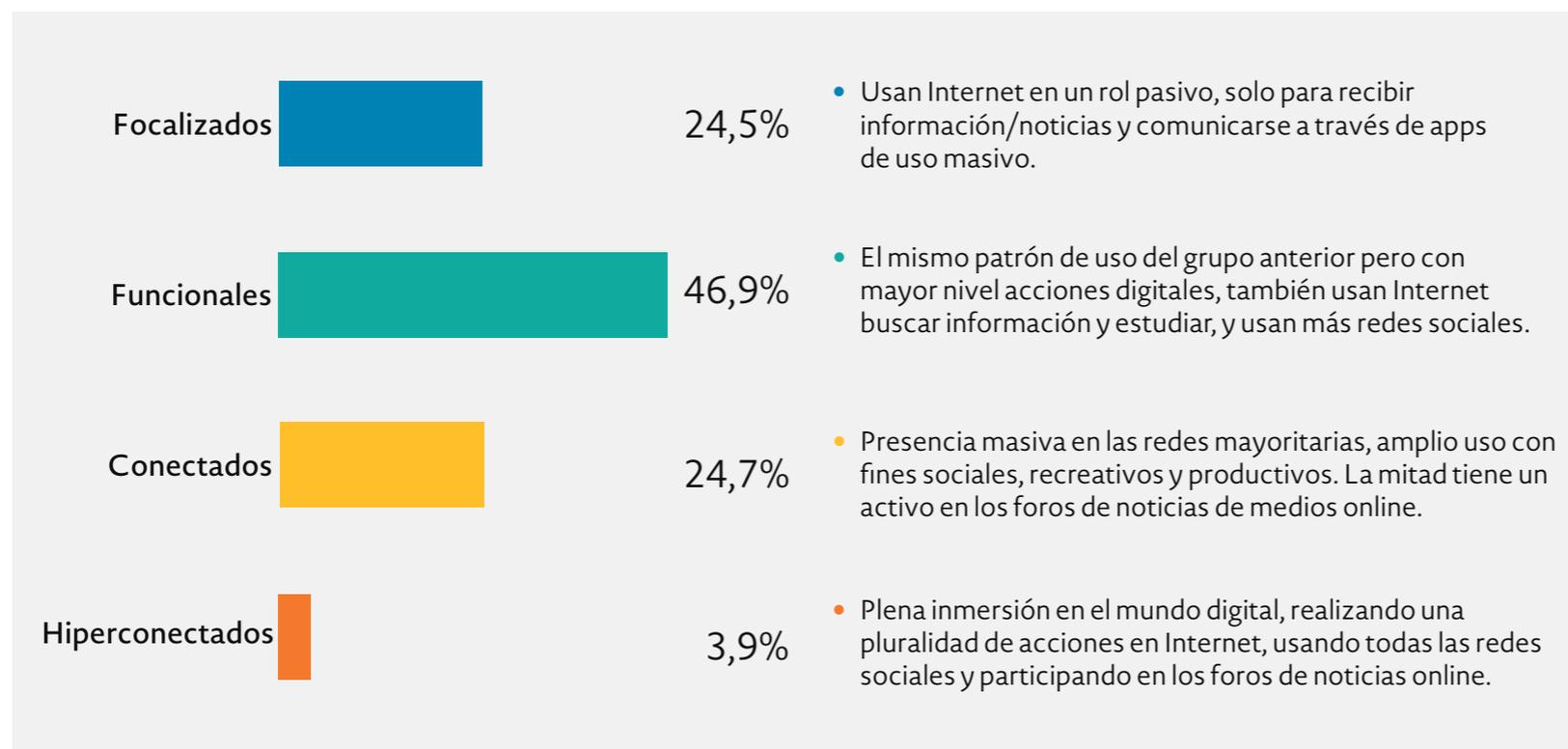
Aplicación de la encuesta Foco Ciudadano

La encuesta se aplicó a una muestra probabilística y estratificada en tres etapas de selección aleatoria (manzana, vivienda, e individuo) a personas de 18 años a 69 años, de nacionalidad chilena, en las regiones de Antofagasta, Valparaíso, Metropolitana, Biobío y de la Araucanía, residentes de las comunas de Antofagasta, Viña del Mar, Valparaíso, Con-Con, Concepción, Talcahuano, San Pedro de la Paz, Temuco y las 34 comunas que conforman el Gran Santiago. El trabajo de campo se extendió entre el 1 de septiembre de 2019 y el 13 de marzo de 2020 y se logró una muestra final de 983 casos. El margen de error al 95% de confianza bajo diseño muestral complejo se puede estimar en $\pm 3,9$ puntos porcentuales.

Resultados Cuatro perfiles de uso de Internet

De forma consistente con el aumento de acceso que describimos en la introducción, un 89,5% de nuestros participantes reportó acceder a Internet al menos una vez al mes, mientras que un 10,5% indicó nunca utilizar Internet. Tras esta cifra hay diferencias y matices que, siguiendo la noción de una brecha multifacética, buscamos detectar mediante la utilización de una técnica estadística denominada análisis de conglomerados que permite detectar perfiles de individuos mediante la identificación de patrones comunes de respuesta.

Figura 1. Cuatro grupos de usuarios de Internet y redes sociales.



Para la construcción de estos perfiles utilizamos tres dimensiones asociadas al grado de uso de Internet y redes sociales:

1. Acciones que las personas realizan en Internet (leer las noticias, jugar online, participar en redes sociales, ver películas o series, realizar trámites, estudiar, uso de email, buscar información, realizar compras).
2. Uso de plataformas específicas (WhatsApp/Messenger, Facebook, Instagram, YouTube, Twitter, Tinder o similares, Snapchat, Pinterest, LinkedIn).
3. Nivel de involucramiento en los foros de noticias online (lee, postea, responde).

El análisis permitió identificar cuatro perfiles en nuestros participantes, que denominamos como Focalizados, Funcionales, Conectados e Hiperconectados.

Los **Focalizados (24,5%)**, usan Internet de una manera extremadamente restringida, donde solo destaca la comunicación mediante el uso de WhatsApp (en promedio “casi todos los días”) y en menor medida Facebook (en promedio “al menos una vez al mes”). Al usar Internet se focalizan únicamente en unas pocas acciones que realizan de manera esporádica, como leer noticias y buscar información online

(ambas en promedio “al menos una vez al mes”). En relación a los foros de noticias, solo leen los comentarios de manera circunstancial.

Los **Funcionales (46,9%)** son el grupo más numeroso, y muestran el mismo patrón de uso del grupo anterior pero un con mayor nivel de acciones digitales. Al igual que los Focalizados, usan Internet para leer noticias y buscar información, pero lo hacen considerablemente más seguido (en promedio “casi todos los días”) e incorporan ocasionalmente otras acciones como estudiar, ver películas o series y hacer trámites (en promedio, “al menos una vez al mes”). En relación al uso de redes sociales, usan más WhatsApp (“algunas veces al día”), y también Facebook y YouTube (ambas “casi todos los días”). Leen los comentarios de noticias de manera frecuente (“casi todos los días”).

Los **Conectados (24,7%)** presentan un frecuente y extendido uso de Internet con fines sociales, recreativos y productivos. Leen noticias, estudian, hacen reportes, informes o trabajos y buscan información con gran frecuencia (“algunas veces al día”); también ven películas y hacen trámites en línea con similar frecuencia dada la naturaleza de la actividad (“casi todos los días”), e incluso jugar online o comprar en Internet también es recurrente (“al menos una vez a la semana”). En términos de redes sociales, son asiduos usuarios de las cuatro más populares en Chile: WhatsApp (“todo el tiempo”), Facebook (“algunas veces al día”), YouTube (“algunas veces al día”) e Instagram (“casi todos los días”). Por último, su participación en foros de noticias online es en promedio significativa pues “casi todos los días” los leen y “al menos una vez a la semana” postean o responden comentarios.

Finalmente, los **Hiperconectados (3,9%)** son un grupo pequeño, pero su relevancia radica en que muestran una plena inmersión en el mundo digital; realizando una pluralidad de acciones en Internet, usando todas las redes sociales y participando en los foros de noticias online. En seis de las nueve acciones consideradas, este grupo reporta realizarlas “algunas veces al día” y en una –jugar online– el promedio de ocurrencia es “casi todos los días”. Al inquirir sobre redes sociales, se indica la máxima frecuencia (“todo el tiempo”) en las cuatro redes más populares ya mencionadas. Pero, incluso para el resto de las plataformas (Twitter, Snapchat, Tinder y LinkedIn) la frecuencia no disminuye drásticamente y se sitúa entre “algunas veces al día” y “casi todos los días”. La participación en foros online es también muy alta pues “casi todos los días” los leen, postean o responden comentarios.

¿Qué características describen a estos grupos, más allá de las formas de uso de Internet y redes sociales? En las siguientes secciones exploraremos cómo estos perfiles están relacionados con variables sociodemográficas como género, edad, y nivel socioeconómico; con creencias, motivaciones y temores diferentes sobre el uso de Internet, y con distintos perfiles en las variables asociadas al bienestar psicológico.

Diferencias socio-demográficas

En relación a sus características sociodemográficas, los Focalizados son un grupo integrado mayoritariamente por mujeres (62%). Al compararlo con los otros grupos, es el que presenta el porcentaje más grande de personas de nivel socioeconómico bajo (35%), más personas en el tramo de edad de 55 a 64 años (44%) y un menor nivel educacional: casi dos de cada tres personas de este perfil solo alcanza el nivel de enseñanza media completa o incompleta. Las personas integrantes de este grupo residen mayoritariamente en regiones distintas a la Metropolitana (57%).

Los Funcionales son también un grupo predominantemente femenino (64%), y tiene el segundo mayor porcentaje de NSE bajo (22%). El rango de edad predominante es de entre los 35 a 54 años (48%), y el nivel educacional es algo mayor al grupo anterior: un 46% tiene enseñanza superior. Los integrantes de este grupo residen mayoritariamente en la Región Metropolitana (57%).

Los Conectados, a diferencia de los dos grupos anteriores, presentan una distribución más equilibrada entre hombres (47%) y mujeres (53%). También se observa una mayor proporción de NSE alto (23%) y el grupo de edad predominante es más joven: de 25 a 34 años (31,8%). La mayoría de los Conectados tiene enseñanza superior (61%) y sus integrantes son en su mayor parte de regiones distintas a la Metropolitana (54%).

Los Hiperconectados se distribuyen equilibradamente entre hombres y mujeres, y pertenecen mayoritariamente a un NSE medio (74%). Tienden a ser más jóvenes que los Conectados, ya que la cohorte de 25 a 34 años incluye ahora a un 41% de los participantes de este grupo. También muestran un mayor nivel educacional, con el 71% de sus integrantes alcanzando la educación superior, y se concentran mayoritariamente en la Región Metropolitana (62%).

Por lo señalado, en una gradiente de menor a mayor frecuencia de uso de Internet y acceso a los recursos que ésta facilita, se puede constatar que los grupos de menor acceso y uso presentan en general mayor edad, menor nivel socioeconómico, menor nivel educacional y están integrados por más personas de sexo femenino. Inversamente, los grupos de mayor frecuencia de acceso y uso muestran mayor nivel educacional, menor edad, mayor nivel socioeconómico y paridad entre hombres y mujeres.

Estas tendencias confirman el planteamiento de Helsper (2012), acerca de que las brechas socioeconómicas se expresan y son reforzadas por las brechas digitales.



Creencias, motivaciones y temores

Luego de establecer las diferencias sociodemográficas entre los cuatro perfiles, buscamos identificar si estos grupos difieren también en sus creencias, motivaciones y preocupaciones respecto al uso de Internet.¹

En relación a las creencias, la encuesta incluyó el grado de acuerdo con aspectos tanto positivos como negativos sobre Internet y redes sociales. Respecto a las creencias positivas (ej. “En general, las tecnologías hacen del mundo un mejor lugar”), los participantes Conectados y los Hiperconectados muestran mayores niveles de acuerdo con estas frases. Los Focalizados son los que reportan menos creencias positivas, y los Funcionales se encuentran en un punto intermedio.

Las creencias negativas (ej. “Las tecnologías han causado la disminución de las habilidades de las personas para relacionarse entre sí”), son también –paradójicamente– más compartidas por participantes Conectados e Hiperconectados, quienes muestran niveles de acuerdo considerablemente mayores con estas frases

que Focalizados y Funcionales. Esta aparente contradicción, donde quienes utilizan más internet y redes sociales reportan tanto aspectos positivos como negativos asociados a este uso, fue un resultado frecuente en nuestros análisis, por lo que volveremos sobre este tema más adelante.

Respecto a las motivaciones para usar Internet (ej. “Me permite mantenerme conectado con personas que son importantes para mí”, “Me ofrece una forma entretenida de pasar el tiempo”), nuevamente son los grupos Conectados e Hiperconectados quienes muestran un mayor acuerdo con estas ideas. En el otro extremo, el grupo de Focalizados es el que muestra en menor proporción estas motivaciones, y el grupo de Funcionales se encuentra en un punto intermedio.

Finalmente, también consultamos acerca de preocupaciones o temores asociados al uso de Internet (ej. “Ser tratado de manera hiriente o desagradable por otra persona”, “El robo de su identidad digital”). Nuevamente, los perfiles más conectados reportan un mayor grado de acuerdo con estas preocupaciones, mientras que los Focalizados tienden a suscribir en menor medida estas afirmaciones.

1. Si bien este documento no reporta en detalle los aspectos técnicos de los análisis estadísticos en que se basan nuestros resultados, es importante destacar que las diferencias reportadas entre los perfiles son estadísticamente significativas, y los análisis en esta y la siguiente sección controlan por variables sociodemográficas relevantes: género, edad y nivel socioeconómico.

Bienestar psicológico

Más allá de las motivaciones que podemos tener para utilizar redes sociales e Internet, es evidente que estas pueden tener una influencia importante en la vida de muchas personas. Utilizar estas tecnologías tiene beneficios tanto en términos prácticos –facilidad para realizar compras, trámites y obtener información– como sociales y emocionales –al entregar una nueva forma de comunicarnos con amistades y familiares.

Respecto a la satisfacción con la vida (ej. “En muchas formas mi vida está cerca de mi ideal”), es interesante que efectivamente se encontraron diferencias entre los perfiles de uso de Internet y redes sociales. Conectados e Hiperconectados presentaron mayores niveles de satisfacción con la vida que los grupos de Focalizados y Funcionales. Los resultados son equivalentes para autoestima (ej. “Considero que tengo varias cualidades positivas”).

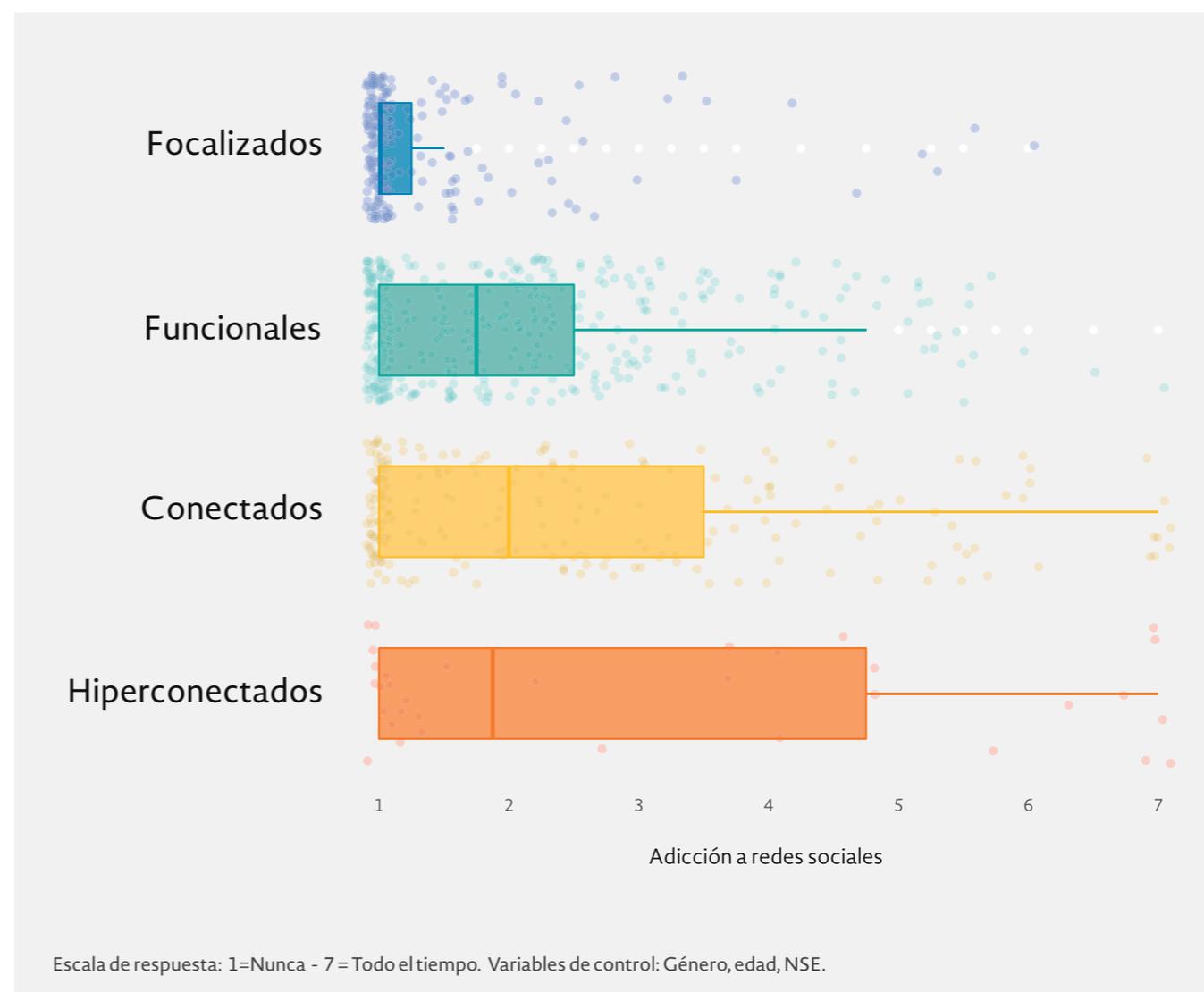
Este patrón de resultados es consistente con otros estudios, en la medida en que las personas reciben retroalimentación positiva de parte de otros usuarios, e incorporan aspectos a su autoconcepto que les permiten evaluarse a sí mismos positivamente (Krause, Baum, Baumann y Krasnova, 2019).

Por otra parte, la investigación previa también ha mostrado que los efectos pueden ser más bien negativos cuando utilizamos Internet y redes sociales para compararnos con otros (Vogel, Rose, Roberts, y Eckles 2014), y la inclusión de preguntas asociadas a los niveles de narcisismo tenía justamente el objetivo de explorar esta idea. La encuesta consideró dos aspectos: admiración, la estrategia de buscar admiración social por medio de la autopromoción (ej. “Me gusta mostrar a otros lo especial que soy”), y la de rivalidad, la estrategia de prevenir el fracaso social por medio de la autodefensa (ej. “Reacciono con molestia si otra persona me quita protagonismo”).

Ambas dimensiones apuntan a mantener un self grandioso, pero implican procesos psicológicos distintos (Back et al., 2013). Interesantemente, no encontramos diferencias en la dimensión de admiración, que hubiese sido un resultado esperado dado que existen redes sociales que son plataformas idóneas para la autopromoción del self (Gnambs y Appel, 2018; Liu, Ainsworth y Baumeister, 2016). Sin embargo, constatamos que Conectados e Hiperconectados reportaron niveles más altos en la dimensión de rivalidad que Focalizados y Funcionales.

Respecto al Aislamiento social (ej. “Siento que las personas están a mi alrededor, pero no conmigo”), los Conectados reportaron mayores

Figura 2. Adicción a las redes sociales en los cuatro grupos de usuarios.



niveles que Focalizados y Funcionales, y los Hiperconectados niveles más altos aún. Esto podría dar cuenta del fenómeno conocido como desplazamiento social (Primack et al., 2017), que refiere a que el tiempo utilizado en Internet y redes sociales puede estar sustituyendo el tiempo que podría dedicarse a establecer interacciones cara a cara, aumentando los niveles de aislamiento social.

Adicionalmente, las personas con alto aislamiento pueden buscar estas tecnologías justamente para compensar esta sensación a través de interacciones en línea (Sheldon, 2008; Valkenburg, Koutamanis y Vossen, 2017).

La adicción a las redes sociales se refiere a un uso de redes sociales que los mismos participantes consideran problemático (ej. frecuencia con que ha “Intentado dejar de usar redes sociales sin éxito”, “Usado tanto las redes sociales que eso ha tenido un impacto negativo en su trabajo, sus estudios o su familia”).

Como se esperaba, efectivamente hay diferencias importantes entre los perfiles en esta dimensión. Tal como se observa en la Figura 2, los Hiperconectados reportaron los mayores niveles de percepción de uso problemático, seguidos por los Conectados, Funcionales y Focalizados.



Conclusiones

La brecha de acceso digital en Chile se ha restringido sustantivamente en las últimas dos décadas, lo que se ve reflejado en que actualmente casi el 90% de los encuestados en Foco Ciudadano usa Internet. Sin embargo, nuestros resultados indican que, pese al acceso generalizado en la población, se pueden distinguir claramente cuatro perfiles de usuarios según la intensidad y lo variado del uso de esta tecnología. En términos generales, el uso menos frecuente y variado de Internet se asocia a un menor nivel educativo, mayor edad, menor nivel socioeconómico y a ser mujer. Aunque la brecha digital no sea ya tan visible en el acceso a Internet, sí se manifiesta en su uso, y nuevamente son los grupos más desaventajados socialmente los que quedan rezagados.

Los distintos perfiles de uso identificados en este estudio poseen percepciones y creencias distintivas acerca de Internet y las redes sociales. Las diferencias entre estos grupos son complejas. Por una parte, los perfiles de uso más frecuente y variado se manifiestan más motivados a beneficiarse de lo que las redes pueden ofrecer (conexión, entretenimiento, información, etc.) y tienen una visión más optimista acerca de la importancia de estas tecnologías.

Sin embargo, estos mismos perfiles de uso más frecuente y variado muestran también una mayor preocupación sobre los riesgos de las redes sociales, e incluso son más críticos acerca de algunos posibles efectos negativos. En definitiva, los usuarios más intensos son a la vez usuarios más ambivalentes, motivados, pero conscientes de los riesgos asociados a estas plataformas. Seguramente se trata de usuarios que se han persuadido de la inevitabilidad del uso de

las redes, pero que con mayor probabilidad han experimentado los costos de las tecnologías de la comunicación.

Por otra parte, el diseño de las plataformas de redes sociales ha tenido como principal objetivo generar mayor involucramiento de los usuarios. El contenido infinito del inicio de Facebook y los likes son ejemplos de innovaciones que apuntan de forma muy certera a tendencias psicológicas tremendamente enraizadas: la búsqueda de distracción sin mayor esfuerzo en el caso del contenido infinito y la importancia de ser aceptados socialmente en el caso de los likes. Lo anterior implica que el uso de redes sociales se relaciona con indicadores relevantes del bienestar psicológico. El uso más frecuente y variado de Internet se asocia a mayores niveles de satisfacción con la vida y autoestima, pero también con mayores niveles de narcisismo en la dimensión de rivalidad, de aislamiento social y de adicción a redes sociales.

La importancia de la reducción de la brecha digital en Chile es un aspecto que ha sido enfatizado por las autoridades públicas desde hace ya bastante tiempo. La así llamada Agenda Digital ha sido uno de los pilares de la política de Gobierno en la materia, siendo el núcleo de esta política procurar la masificación en el acceso digital y mejorar las condiciones de conectividad de la población. Sin embargo, los datos que entrega esta encuesta² muestran que si bien existe todavía un porcentaje minoritario pero significativo de la población no conectada (10,5%), en términos de brecha digital la más relevante no es la de acceso sino la de uso y efectos, y beneficios del uso. Las personas y hogares tienen en general acceso a la conectividad

digital, pero para grandes grupos de la población –para Focalizados y Funcionales– ese acceso tiene una orientación predominante de comunicación interpersonal y entretenimiento.

Un paso esencial para lograr disminuir esta brecha en el uso es la creación de aplicaciones y plataformas que incorporen como elemento central un diseño amigable y que promueva la facilidad de uso, pensando en los teléfonos como el dispositivo principal –muchas veces el único– de acceso a Internet. Por ello, la definición de una política pública que reduzca significativamente la brecha se inscribe en una orientación de equidad, enfocada en beneficiar a los sectores más desaventajados (en este caso: mujeres, personas de niveles socioeconómicos bajos, personas de tercera edad) y a aquellos que, por una variedad de factores, no tienen acceso o no tienen los recursos para hacer uso de las capacidades digitales, especialmente en momentos como los que ha vivido el país durante la pandemia ocasionado por el COVID-19.

Por último, los resultados de esta encuesta también muestran los desafíos que serán cada vez más relevantes en la medida en que los chilenos y chilenas estamos más y más involucrados con estas tecnologías. Esto requiere también una política de salud pública que genere una discusión sobre el uso positivo y constructivo de los medios sociales. Nuevamente, son los grupos más desaventajados quienes pueden ser también más vulnerables a resultados negativos del uso de Internet y redes sociales como los observados en este estudio (Helsper & Smahel, 2019; Valkenburg et al., 2017)

2. Y otras, tales como la IX Encuesta de Acceso y Usos de Internet 2017.

Referencias

- **Abay, K., Tafere, K. y Woldemichael, A. (2020).** Winners and Losers from COVID-19: Global Evidence from Google Search. *World Bank Policy Research Working Paper No. 9268*, Disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3617347>
- **Back, M. D., Küfner, A. C., Dufner, M., Gerlach, T. M., Rauthmann, J. F., y Denissen, J. J. (2013).** Narcissistic admiration and rivalry: Disentangling the bright and dark sides of narcissism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 105, 1013-1037. <https://doi.org/10.1037/a0034431>
- **Brújula Investigación y Estrategia. (2017).** IX Encuesta de Acceso y Usos de Internet. Informe Final preparado para la Subsecretaría de Telecomunicaciones de Chile. https://www.subtel.gob.cl/wp-content/uploads/2018/07/Informe_Final_IX_Encuesta_Acceso_y_Usos_Internet_2017.pdf
- **Bruno, G., Esposito, E., Genovese, A., y Gwebu, K. L. (2010).** A critical analysis of current indexes for digital divide measurement. *The Information Society*, 27, 16-28. <https://doi.org/10.1080/01972243.2010.534364>
- **Gnamb, T., y Appel, M. (2018).** Narcissism and social networking behavior: A metaanalysis. *Journal of Personality*, 86, 200-212. <https://doi.org/10.1111/jopy.12305>
- **Helsper, E. J. (2012).** A corresponding fields model for the links between social and digital exclusion. *Communication Theory*, 22, 403-426. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.2012.01416.x>
- **INTELIS (2011).** Tercera Encuesta sobre Acceso, Usos, Usuarios y Disposición de Pago por Internet en Zonas Urbanas y Rurales de Chile, Facultad Economía y Negocios, Universidad de Chile. https://www.subtel.gob.cl/images/stories/apoyo_articulos/estudios/informe_final_020512_v2.pdf
- **Krause, H-V., Baum, K., Baumann, A., y Krasnova, H. (2019).** Unifying the detrimental and beneficial effects of social network site use on self-esteem: a systematic literature review. *Media Psychology*. <https://doi.org/10.1080/15213269.2019.1656646>
- **Liu, D., Ainsworth, S. E. y Baumeister, R. F. (2016).** Social networking online and personality of self-worth: A meta-analysis. *Journal of Research in Personality*, 64, 79-89. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2016.06.024>
- **OECD (2019).** *Going Digital: Shaping Policies, Improving Lives*. Paris, France: OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264312012-en>
- **OECD (2001).** *Understanding the digital divide (OECD Digital Economy Papers, No. 49)*. Paris, France: OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/236405667766>
- **Primack, B. A., Shensa, A., Sidani, J. E., Whaite, E. O., Lin, L. Y., Rosen, D., ... Miller, E. (2017).** Social media use and perceived social isolation among young adults in the US. *American journal of preventive medicine*, 53, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2017.01.010>
- **Sheldon, P. (2008).** The relationship between unwillingness-to-communicate and students' Facebook use. *Journal of Media Psychology*, 20, 67-75. <https://doi.org/10.1027/1864-1105.20.2.67>
- **Vogel, E. A., Rose, J. P., Roberts, L. R., y Eckles, K. (2014).** Social comparison, social media, and self-esteem. *Psychology of Popular Media Culture*, 3, 206-222. <https://doi.org/10.1037/ppm0000047>
- **Valkenburg, P. M., Koutamanis, M., y Vossen, H. G. M. (2017).** The concurrent and longitudinal relationships between adolescents' use of social network sites and their social self-esteem. *Computers in Human Behavior*, 76, 35-41. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.07.008>
- **Van Deursen, A., Helsper, E., Eynon, R., y Van Dijk, J. (2017)** The compoundness and sequentiality of digital inequality. *International Journal of Communication*, 11, 452-473. <http://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/5739>
- **Van Dijk, J. A. G. M. (2020).** *The Digital Divide*. Cambridge, UK: Polity Press.

Comité editorial de MIDEvidencias:

Jorge Manzi, María Rosa García y Lucas Silva.
midevidencias@uc.cl

Acerca de los autores:

Flavio Cortés es sociólogo de la PUC, Master en Estudios Mediáticos, New School University, New York (Estados Unidos). Director de MIDE Sociedad en MIDE UC. fcortesc@uc.cl

Pablo De Tezanos-Pinto es psicólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile, doctor en Psicología Social de la Universidad de Sussex, Reino Unido. Es profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad de Limerick, Irlanda. pablootp@gmail.com

Ellen Helsper es Profesora Titular en el London School of Economics and Political Science (LSE), donde también se doctoró. Actualmente es directora del magister de investigación en la facultad de Medios and Comunicaciones y parte del management board del International Inequalities Institute del LSE. E.J.Helsper@lse.ac.uk

Siugmin Lay es psicóloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile, doctora en Psicología de la Universidad Royal Holloway University of London (Reino Unido). Es investigadora de MIDE UC. splay@uc.cl

Jorge Manzi es psicólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile, doctor en Psicología Social de la Universidad de California, Los Ángeles (Estados Unidos). Es director de MIDE UC y profesor titular Escuela de Psicología UC. jmanzi@uc.cl

Claudia Novoa es socióloga de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Magíster en Métodos para la Investigación Social de la Universidad Diego Portales. Es analista en MIDE Sociedad del Centro de Medición MIDE UC. claudia.novoa@uc.cl

Cómo citar esta publicación:

Cortés, F., De Tezanos-Pinto, P., Helsper, E., Lay, S., Manzi, J., y Novoa, C. (2020). ¿Se ha reducido la brecha digital en Chile? Diferencias entre acceso, uso y factores asociados al empleo de Internet. *Midevidencias*, 22, 1-6. Extraído de <https://www.mideuc.cl/wp-content/uploads/2020/08/MIDEvidencias-N22.pdf>